



¿Cómo nos ven nuestras hijas e hijos?

La perspectiva de los adolescentes

*Cecilia Martha Piñón Reina**

RESUMEN

El presente estudio pretende develar el significado que tienen algunos adolescentes en relación con sus padres y madres. Para tal finalidad, se aplicó una encuesta a 32 jóvenes entre 13 y 17 años de distintos niveles socioeconómicos de la Zona Metropolitana de Guadalajara y dos municipios del interior del Estado, a través de diez reactivos para evaluar, tanto aspectos positivos como negativos, desde una lógica cualitativa.

Dentro de los resultados más sobresalientes se encuentra que las mamás son más aceptadas por hijos e hijas, mientras que la aceptación de los padres se da sólo por los varones.

*Directora del Sistema DIF Guadalajara en el periodo 1998-2000.

Introducción

Todo problema depende de la óptica desde donde se mira. En ocasiones existen fricciones entre padres y madres con sus hijas e hijos por distintas circunstancias de la vida. Sin embargo, hay mayores posibilidades de resolverlas de la mejor manera si se cuenta con una clara imagen de esta relación.

En el caso de los padres, ya comienzan a considerarse sus saberes, aprendizajes y limitaciones: Muestra de ello son los programas de escuelas para padres, por parte de distintas instituciones públicas y privadas que pretenden fortalecer tales deficiencias.

Sin embargo, la importancia de considerar el punto de vista de los hijos, no ha sido tomada en cuenta con el mismo peso y solidez, por lo que es necesario comenzar con un primer paso que es conocer el punto de vista que ellos tienen de ser hijos, sus problemas y óptica de los problemas con sus padres, así como las maneras de enfrentarlos.

Se escogió a los adolescentes porque es una etapa donde se agudizan los conflictos y la magnitud de los mismos es igualmente mayor.

En términos operativos, se retomó por adolescente lo planteado por Blos (en Alveano 1998), como propiamente adolescencia, es decir la edad entre los 13 y 18 años. Sin embargo, en un sentido conceptual, debe entenderse por tal término esa etapa de la vida donde se pasa de una satisfacción de sus necesidades por parte de los adultos a otra de autonomía (Alveano Op. Cit.).

Se decidió comenzar por este periodo propuesto por Blos ya que es una idea compartida socialmente en Jalisco, basado en costumbres y leyes propias de esta parte del mundo.

Preguntas de Investigación

- 1.- ¿Cuál es el significado que tienen los hijos de sus padres?
- 2.- ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias del significado entre padres y madres?

3.-¿Cómo influye el género femenino o masculino en la percepción de padre o madre?

Objetivos

1.- Identificar el significado que tienen los hijos de sus padres.

2.- Analizar semejanzas y diferencias del significado entre madres y padres.

3.-Analizar cómo influye el género masculino o femenino en la percepción de padre o madre.

Metodología

Se realizaron 32 encuestas con adolescentes entre 13 y 17 años de edad de ambos géneros (14 mujeres y 18 varones), con escolaridades de primaria, secundaria y preparatoria (dos, 15 y 15 respectivamente), de distintos niveles socioeconómicos provenientes tanto de la Zona Metropolitana de Guadalajara como de dos municipios del interior del Estado.

De todos ellos, 28 vivían con ambos padres, dos con otro familiar, uno más con su madre y una más con padre y abuela paterna. Se concen-

traron todas las respuestas, por lo que una sola persona refería varias, y ello propició que fueran más que el número de encuestados.

Resultados

En un acercamiento a las respuestas, la más común, sobre qué les gusta de su papá, es que juega con ellas/os, seguido de responsabilidad, y en tercer lugar aspectos como trabajador y la apariencia.

Por su parte lo que más les agrada de su mamá es que es cariñosa, comprensiva y trabajadora, quedando en un segundo plano respuestas como la forma en que cocina y su apariencia, entre otras cosas.

La principal característica desagradable que observan de sus papás es que los perciben como enojones y que ponen muchos límites de forma rígida e impositiva.

En el caso de las mamás, la gran mayoría no refirió cosas que les desagradaran, algunos mencionaron características como regañona, estricta, poco permisiva.

Respecto a qué les gustaría que cambiara su papá, hubo un empate entre quienes lo aceptaban tal como es y quienes quisieran que fuera más comprensivo. Cabe resaltar que los que lo aceptan tal como es, son todos varones. También se encuentran respuestas dirigidas a que fueran menos rígidos, más positivos, con mayor libertad y cariñosos.

Lo que les gustaría que cambiara de su mamá, las respuestas fueron casi el doble. En primer lugar está la forma de ser, en este caso fueron 5 varones y 4 mujeres quienes lo refieren. En el resto de las respuestas las mujeres daban afirmaciones como: menos chantajista, "*menos preocupada*", "*que fuera como amiga*".

Cuando hay un problema, refieren que lo hablan con ambos, seguido de quienes no lo comentan con nadie, en tercer lugar con la mamá y en último lugar, con el papá.

La principal confianza la tienen con la mamá, porque es con la que más conviven, en segundo lugar es el padre, y en tercer lugar están los hermanos.

Se encontró empate entre el papá y la mamá, en las respuestas sobre quién pone los límites, seguido de la respuesta de que ambos los marcan y en tercer lugar, nadie los establece.

Respecto a los castigos, la principal respuesta fue de ambos padres, seguida de la mamá, y en tercer lugar existe un empate entre nadie y el papá.

Análisis

Como se observa, el significado principal de las y los adolescentes sobre sus madres y padres es de restricción, por lo que se debería reflexionar sobre las maneras en que se establecen las reglas y/o límites en casa.

Esto no debe confundirse con la *ausencia de límites*, sino con las *maneras* en que se establecen, pues no es recomendable imponer reglas, pues los jóvenes de esta edad tienen capacidades mentales cercanas a las del adulto, que permite negociar las nuevas reglas de convivencia familiar.

Sobre esta percepción de ser autoritarios en la manera de establecer límites, existe una diferencia de género entre cómo se percibe a la madre y al padre, pues la primera tiene una aceptación de la mayoría de las y los adolescentes, mientras que los padres varones, sus aprobaciones están sólo aceptadas por algunos adolescentes varones, que además reflejan menos de la mitad de los casos referidos en relación a las madres.

Esto lleva a reflexionar sobre el papel del padre en la educación de los hijos, pues desde el punto de vista de los jóvenes encuestados, son quienes les perciben más lejanos y de quienes menos esperan cambios en su relación. Este dato se asemeja con lo investigado en otros contextos en Latinoamérica, donde esta lejanía del padre, se refleja en maneras de organización familiar (CEPAL 2002). Sin embargo, más que aceptar esta situación, se puede apostar a un cambio en las maneras tradicionales de asumir la responsabilidad paterna.

Por otra parte, si bien las madres tienen mayor aceptación y recibieron más calificativos positivos como com-

prendibles y que apoyan en su relación familiar, se percibe por parte de algunas hijas e hijos, un control un tanto incómodo, es decir, aunque el motivo sea distinto al del padre, no deja de percibirse como un control excesivo, justificado bajo el argumento de *“me preocupo por ti”*.

En este sentido, sea por un control estricto basado en el enojo como forma del control masculino, o por la preocupación por el bienestar de los hijos por parte de las madres, parece que no están siendo estrategias suficientes para sobrellevar la adolescencia juntos, es decir madres, padres, hijas e hijos.

Por otro lado, si se agrega que además este periodo de la adolescencia lleva el riesgo de prolongarse por las situaciones sociales y económicas actuales, lo que Calderón (2004), denomina una “adolescencia prolongada”, se corre el riesgo que la convivencia sea sumamente difícil, no sólo con los jóvenes entre 13 y 18 años, sino con los hijos cuando tengan mayores edades (tal vez los treinta), que repercutirá en conflictos más prolongados y complejos por un ma-

yor tiempo en los hogares jaliscienses.

Las adolescentes esperan de su mamá que se convierta en confidente y amiga, más que en cuidadora.

Tal vez estas demandas de las y los adolescentes necesitan una forma distinta de relacionarse en función que ya no son niños, si bien tampoco adultos, pero las reglas deben cambiar.

Conclusiones, limitaciones y tareas pendientes

Este breve acercamiento a las formas de percibir las relaciones paternas y maternas de las y los adolescentes, permite concluir que se vive en una paradoja: las y los jóvenes tienen una capacidad y necesidad de tomar decisiones, pero éstas no están siendo recibidas ni manejadas de la misma manera por parte de madres y padres.

Las y los adolescentes no tienen características por sí y para sí, sino que ellas y ellos tienen un significado en función de una sociedad (Erikson 1981), por lo tanto, si se desean

formas más cercanas de convivencia familiar, madres y padres –en su faceta social-, deberán cambiar y ser más flexibles en sus formas, mas nunca en el contenido esencial: la permanente búsqueda de un bienestar para las y los jóvenes que son nuestras hijas e hijos.

Madres y padres también tienen temores, dudas e incertidumbres en relación a sus hijas e hijos en la adolescencia (Devires y Pallone 1996), sin embargo, será más o menos difícil de enfrentar esta etapa, en la medida que se perciba como un proceso de cambio en la vida familiar, o se asuma como una lucha sin cuartel, donde en un bando estén los adultos y del otro las y los jóvenes.

Finalmente, como última reflexión a partir de este sondeo, puede proponerse como una necesidad apremiante, ahondar en las siguientes líneas de trabajo:

- 1.-Fomentar que instituciones y áreas sistematicen sus valiosas experiencias con adolescentes, para tener un rompecabezas más completo.

2.-Integrar a los programas el punto de vista de las y los adolescentes.

3.-Incluir en programas escolares e institucionales aspectos relacionados con resolución no violenta de conflictos con sus padres y hermanos.

4.-Crear espacios de expresión para adolescentes en donde expongan la manera en que viven los problemas familiares e invitar a madres y padres para favorecer un mayor entendimiento y diálogo.

5.-Establecer estrategias para involucrar a los padres varones en la educación y acompañamiento del adolescente.

6.-Investigar sobre la adolescencia tardía para abordar problemas ac-

tuales que ya se estén presentando o prever posibles conflictos futuros entre adolescentes, sus madres y padres.

Bibliografía

Alveano, J. (1996) *El padre y su ausencia*. UVAQ y Plaza y Valdés, México, D. F.

Calderón Martín del Campo, D. (2004) *Retos de la Familia Mexicana*. Conferencia Magistral presentada en el Congreso Nacional de Familia los días 5 y 6 de julio de 2004 en Guadalajara.

CEPAL (2002) *Educación reproductiva y paternidad responsable en el Istmo Centroamericano*. Naciones Unidas. México, D. F.

Devires, R. y Pallone, A. (1996) *Adolescencia. Desafío para padres*. Paidós México, D. F.

Erikson, E. (1981) *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI México, D. F.

Anexos

Encuesta aplicada

Género_____

Edad_____

Vive con sus padres_____

Estudios_____

- 1.-¿Qué te gusta de tu papá?
- 2.-¿Qué te gusta de tu mamá?
- 3.- ¿Qué te molesta de tu papá?
- 4.- ¿Qué te molesta de tu mamá?
- 5.- ¿Cómo te gustaría que fuera tu papá?
- 6.- ¿Cómo te gustaría que fuera tu mamá?
- 7.- Cuando tienes un problema, ¿lo hablas con tu papá o tu mamá? (un ejemplo de los problemas con papá o mamá en caso de que sea poco claro).
- 8.- ¿A quién le tienes más confianza y por qué?
- 9.- ¿Quién te pone más límites?
- 10.- ¿Quién pone los castigos, papá o mamá?

Observaciones: